

POESIA ANDALUZA CONTEMPORANEA: DEL IMPERIO A LAS TAIFAS



dicen que la historia se repite. Dicen que la literatura viene a ser el espejo donde aquella se mira. Lo primero, se me antoja improbable; lo segundo, posee algunos visos de verdad. Lo cierto, en ambos casos, es que miremos hacia el punto que miremos, en el tiempo e incluso en el espacio, siempre habrá de asaltarnos la desazón de no hallar nada nuevo, habida cuenta todos nuestros actos se parecen entre sí como hermanos gemelos.

Resulta, pues, difícil sustraerse a la tentación de comparar los hechos, detectando, sin demasiado esfuerzo, coincidencias y paralelismos que, cuando menos, nos ayudan a comprender vicisitudes del presente y acaso a hacernos cábalas sobre el porvenir.

De este modo, en la reciente historia de Al-Andalus, después de la ominosa dictadura de Almanzor (epíteto épico que, traducido al cristiano, significa "el victorioso por la gracia de Dios"), y tras un vacilante periodo de desorientación y sobresaltos, se derrumba el imperio y, como las mil escuelas y las mil rosas de Mao-Tsé-Tung, florecen delicadas y minúsculas taifas, cada una de las cuales se reputa heredera de la caída legítima.

Este, no obstante saludable, proceso, visto y analizado sobre el azogue de la literatura, muestra una imagen nítida de sí y nos habla a las claras de los vientos que corren.

Hoy, para muchos, la existencia de una poesía andaluza constituye, sin más, una evidencia. Otros, incapaces de sustraerse a la realidad, pero aferrados al viejo axioma de la indisoluble unidad de las letras hispanas, afirman que la Poesía andaluza, concediendo a nuestros poetas un protagonismo en la historia de la literatura española que incide, sin embargo, en una sibilina desposesión de sus señas de identidad como andaluces.

No voy a detenerme en un debate, ya reiterado hasta la saciedad. Se ha dicho y nadie duda que la poesía andaluza aporta justamente un hálito de universalidad al conjunto de la poesía española, de modo que los novísimos no pueden entenderse sin el concurso de los maestros andaluzes del 27 o las aportaciones, tardíamente descubiertas, del grupo "Cántico": esto ya está asumido. Por la misma razón, tampoco acometeré contra el multiforme pluralismo que, en buena ley, preside nuestro quehacer poético. Pero, en nombre de todo lo expuesto, sí debo lamentar públicamente el deplorable exclusivismo de ciertas camarillas cuyo hermetismo y probada intransigencia amenazan con encender algo más que una simple polémica entre escuelas, movimientos o como convéngase en llamarlos, sembrando la discordia, el descontento, y, peor todavía, la injusticia, ante la complacida actuación de unas autoridades autonómicas que, más por ingenuidad que malevolencia, usan de la cultura para autoafirmarse, abriendo sus arcas -que tan